

La zona envenenada

Arthur Conan Doyle



TUS LIBROS
SELECCIÓN

La zona envenenada
Cuando la Tierra lanzó alaridos
La máquina desintegradora



Título original:
The poison belt; When the world screamed;
The desintegration machine

© De la presentación y apéndice: Vicente Muñoz Puelles, 2015

© De la ilustración: Enrique Flores, 2015

© De la traducción: Nuria Hernández de Lorenzo

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2015
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño y cubierta: Gerardo Domínguez
Retrato de autor: Enrique Flores

Primera edición, septiembre 2015

ISBN: 978-84-678-7165-4
Depósito legal: M. 22258/2015
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

La zona envenenada

Sir Arthur Conan Doyle



Traducción:
Nuria Hernández de Lorenzo

Presentación y apéndice:
Vicente Muñoz Puelles

Ilustración:
Enrique Flores

ANAYA

PRESENTACIÓN

SIR ARTHUR CONAN DOYLE

Aunque sus obras más conocidas son las historias de detectives que tienen a Sherlock Holmes como protagonista, Arthur Conan Doyle (1858-1930) cultivó muchos otros géneros literarios: novelas históricas, relatos de intriga, aventuras, terror, ciencia ficción, poesía, obras teatrales, memorias, ensayos sobre literatura, crónicas de la guerra de los Boers y de la Primera Guerra Mundial, y hasta textos divulgativos sobre fotografía, ocultismo y espiritismo.

Tras casarse por segunda vez a finales de 1907, Doyle se trasladó con su esposa y con sus dos hijos a Windlesham Manor, una hermosa mansión en las afueras de Crowborough, en Sussex, donde pasaría el resto de su vida. Al principio de su estancia en Windlesham, su productividad se resintió algo. Escribió sin éxito varias obras de teatro inspiradas en sus propias obras antes de estrenar La banda de lunares, basada en un relato de Sherlock Holmes, que fue muy aplaudida.

Paradójicamente, fue la excelente acogida de esa obra lo que le hizo renunciar al teatro, «no porque dejara de importarle», según explicó, «sino porque le importaba demasiado». Tuvo dos hijos más y luego, en 1912, una hija, que fue la última. Ese mismo año empezó a publicar en el popular The Strand Magazine una novela, El mundo perdido, que llevaría a la fama a su segundo protagonista más famoso, el profesor George Edward Challenger.

A diferencia del carácter imperturbable y de la mente analítica de Sherlock Holmes, el profesor Challenger es un hombre agresivo, dominante, a menudo brutal, «un megalómano homicida con inclinación por la ciencia» según cuenta en la novela el redactor jefe de la Gazette, con una cabeza enorme, «la más grande que he visto sobre los hombros de un ser humano», la cara de un rojo encarnado y una «barba de toro asirio».



Como en el caso de Sherlock Holmes, el personaje del profesor Challenger está basado en un sujeto real, en este caso un profesor de Fisiología llamado William Rutherford, que enseñaba en la universidad de Edimburgo cuando Doyle estudiaba medicina. Los caracteres del reportero Ed Malone y de Lord John Roxton, prototipo de hombre de acción, deportista y explorador, se basan, respectivamente, en el periodista E. D. Morel y el diplomático Roger Casement, promotores desinteresados de una campaña contra la esclavitud imperante en el llamado Estado Libre del Congo, por entonces propiedad privada del rey Leopoldo II de Bélgica. El cuarto personaje importante es el profesor Summerlee, firme oponente de Challenger, con quien disputa a menudo.

Tras el éxito popular de *El mundo perdido*, Doyle empezó a publicar en marzo de 1913 en *The Strand Magazine* otra novela con los mismos personajes, *La zona envenenada*. A diferencia de su antecesora, esta obra, de tintes apocalípticos, transcurre en su mayor parte en el interior de una habitación completamente sellada en la casa del profesor Challenger, en Sussex, donde los protagonistas se reúnen provistos de botellas de oxígeno, para intentar postergar una muerte segura que afectará a todos los habitantes de la Tierra.

Al leerla, un crítico francés encontró similitudes con la novela *La Force mystérieuse* de J. H. Rosny, que había aparecido poco antes. El agente literario de Doyle zanjó la polémica al confirmar que el manuscrito de *La zona envenenada* ya estaba en sus manos seis meses antes de su publicación.

La Primera Guerra Mundial afectó terriblemente a Doyle, que perdió a su hijo Kingsley, a su hermano, a sus dos cuñados y a sus dos sobrinos. Tanto dolor contribuyó sin duda a hacer de él un converso al espiritismo, es decir, la creencia de que los espíritus de los muertos pueden entrar en contacto con los seres vivos. A la difusión de esa teoría dedicó tiempo, esfuerzos y mucho dinero.

En 1926, Doyle publicó otra novela, *El país de la niebla*, en la que el profesor Challenger, antes prototipo del científico racional y positivista, se convierte al espiritismo. Además de estas tres novelas, la saga completa del profesor Challenger incluye dos relatos, *La máquina desintegradora* (1928) y *Cuando la tierra lanzó alaridos* (1929), que se incluyen en esta edición.

La zona envenenada

I

El desdibujamiento de las líneas

Es imprescindible que transcriba de inmediato estos asombrosos acontecimientos, ahora que todavía permanecen vivos en mi memoria, con la exactitud de detalles que el tiempo podría borrar. Pero, incluso mientras escribo, me abruma el hecho milagroso de que haya sido precisamente a nuestro reducido grupo de *El mundo perdido*¹ —el profesor Challenger, el profesor Summerlee, Lord John Roxton y yo mismo— el haber tenido que experimentar esta pasmosa experiencia.

Cuando hace algunos años describí en la *Daily Gazette* nuestro viaje a Sudamérica —una aventura que hizo época—, poco podía yo imaginar que también me tocaría relatar una experiencia personal aún más extraña; una experiencia única en todos los anales de la humanidad y que sobresaldrá en los registros de la historia como una imponente cumbre entre las humildes estribaciones circundantes. Aunque el acontecimiento en sí mismo siempre se considerará maravilloso, las circunstancias que nos reunieron a los cuatro en el momento en que se produjo este extraordinario episodio no pudieron ser más naturales y en todo punto inevitables. Explicaré los acontecimientos que lo provocaron con la mayor brevedad y claridad posibles, aunque soy perfectamente consciente de que cuanta mayor sea la riqueza de detalles tanto

Estribación:
Conjunto de
montañas laterales
que derivan de una
cordillera.

¹ Publicado en el n.º 29 de esta misma colección.



más será el beneplácito del lector, puesto que la curiosidad pública ha sido y sigue siendo insaciable.

Fue un viernes 27 de agosto, fecha por siempre memorable en la historia del mundo, cuando me acerqué a las oficinas de mi periódico para pedirle tres días de permiso al señor McArdle, que seguía dirigiendo nuestra sección de actualidad. El buen escocés sacudió la cabeza, se rascó el menguado flequillo de pelusa rojiza, y finalmente expresó su negativa con palabras:

—Estaba pensando, señor Malone, que sus servicios nos serían especialmente provechosos en estos días. Estaba pensando en que hay una crónica que solamente usted podría hacer como es debido.

—Lo siento —dije yo, haciendo un esfuerzo por ocultar mi desilusión—. Naturalmente, si se me necesita, no se hable más del asunto. Pero se trata de un compromiso importante y muy personal. Si me pudieran excusar...

—Bueno, no creo que podamos.

Resultaba penoso, pero no tuve más remedio que afrontarlo con la mejor cara posible. Al fin y al cabo, la culpa era mía, pues a esas alturas ya debía saber de sobra que un periodista no tiene derecho a hacer planes por su cuenta.

—En ese caso, me olvidaré de ello —declaré con toda la alegría que fui capaz de improvisar—. ¿Qué quiere que haga?

—Bueno, se trata de ir a Rotherfield² a entrevistar a ese diablo de hombre.

—¿No se referirá al profesor Challenger?

—Pues sí, a él me refiero. La semana pasada agarró al joven Alec Simpson, del *Courier*, por el cuello del abrigo y los fondillos de los pantalones y lo llevó en volandas a lo largo de una milla por la carretera. Probablemente podrá leerlo en el informe policial.

Milla: Medida de longitud del sistema anglosajón que equivale a 1.609,3 metros o a 1.760 yardas.

Fondillo: Parte del pantalón que cubre las nalgas.

² Localidad del distrito de Rother, en el condado de Sussex Oriental, Inglaterra.



Nuestros muchachos preferirían entrevistar antes a un caimán suelto en el zoo. Pero estoy pensando que usted podría hacerlo, siendo como es buen amigo suyo.

—Claro —exclamé yo con gran alivio—, esto lo arregla todo. Casualmente, si le pedía permiso era para visitar al profesor Challenger en Rotherfield, porque se cumple el tercer aniversario de nuestra gran aventura en la meseta, y ha invitado a todo el grupo a acudir a su casa para celebrar el acontecimiento.

—¡Magnífico! —exclamó McArdle frotándose las manos y dirigiéndome una mirada radiante a través de sus gafas—. Entonces podrá averiguar su opinión. ¡Si se tratara de cualquier otro hombre, yo diría que son pamplinas, pero ese tipo ya demostró en una ocasión que tenía razón y puede estar otra vez en lo cierto!

—¿Qué quiere que averigüe? —pregunté—. ¿Qué ha hecho últimamente?

—¿No ha visto su carta sobre «Posibilidades científicas» en el *Times* de hoy?

—No.

McArdle se agachó y cogió un ejemplar del suelo.

—Léala en voz alta —me dijo, señalando una columna—. Me gustaría volverlo a oír, porque no estoy seguro de tener claro lo que ese hombre ha querido decir.

Esta es la carta que leí al director de la sección de actualidad de la *Gazette*:

POSIBILIDADES CIENTÍFICAS

«Muy señor mío:

He leído con regocijo, no del todo exento de otro sentimiento algo menos lisonjero, la carta de James Wilson MacPhail, ejemplo de suficiencia y de com-

Lisonjero:
Halagüeño.



Espectro: Conjunto de vibraciones armónicas simples que integran una onda.

pleta necesidad, recientemente aparecida en su diario, a propósito del desdibujamiento de las rayas de Fraunhofer³ en los espectros, tanto de los planetas como de las estrellas fijas. Él despacha definitivamente el asunto afirmando que carece de significado. Una inteligencia más amplia posiblemente lo consideraría mucho más importante, tan importante que de ello podría depender el bienestar último de todos y cada uno de los hombres, mujeres y niños de este planeta. Teniendo en cuenta la estrechez de miras de las personas que recurren a los periódicos para acumular ideas, no creo que lograra transmitir siquiera las más elementales nociones de lo que quiero decir si utilizara términos científicos. Por tanto, procuraré ser condescendiente con sus limitaciones y mostrar la situación mediante una analogía doméstica que se ajuste a los límites de la inteligencia de sus lectores...».

—Chico, es una maravilla..., ¡fantástico! —declaró McArdle sacudiendo la cabeza con aire reflexivo—. Sería capaz de enfurecer a un pichón y de provocar un tumulto en una reunión de cuáqueros⁴. No me extraña que Londres sea demasiado peligroso para él. ¡Es una pena, señor Malone, porque se trata de un gran cerebro! Bueno, vamos a ver esa analogía.

—«Supongamos —leí yo— que lanzáramos a una corriente lenta un montón de corchos unidos entre sí en un viaje a través del Atlántico. Los corchos avanzan flotando lentamente día tras día, sin que las con-

³ Joseph von Fraunhofer (1787-1826) fue un físico alemán, profesor de la Universidad de Múnich, que realizó importantes estudios sobre espectrografía y descubrió las rayas oscuras del espectro solar, conocidas como rayas o espectro de Fraunhofer.

⁴ El cuaquerismo es una secta religiosa fundada en Inglaterra en el siglo xvii por George Fox (1624-1691). Repudió los credos, ceremonias y clero de todas las iglesias para atenerse exclusivamente a las Sagradas Escrituras. Sus seguidores se caracterizan por su misticismo, el abandono de ritos y formulismos, la repulsa a la violencia y el apoyo a las causas humanitarias y benéficas.



diciones circundantes varíen. Si los corchos fueran sensibles, es de imaginar que considerarían que esas condiciones son permanentes y están aseguradas. Pero nosotros, con nuestro conocimiento superior, sabemos que pueden ocurrir muchas cosas sorprendentes a los corchos. Cabe la posibilidad de que choquen con un barco, o con una ballena dormida, o de que se enganchen en una red. En cualquier caso, su viaje terminaría cuando el mar los arrojase a las rocosas costas de Labrador⁵. Pero ¿qué podían saber ellos de todo eso mientras se dejaban llevar suavemente por la corriente, día tras día, en lo que para ellos era un océano ilimitado y homogéneo?

»Posiblemente, sus lectores comprenderán que el Atlántico, en esta parábola, representa al inmenso océano de éter por el que navegamos a la deriva, y que el manajo de corchos no es otra cosa sino este diminuto y oscuro sistema planetario al que pertenecemos. Nosotros, un sol de tercera con su cohorte harapienta que constituye un rabito de satélites insignificantes, flotamos en las mismas condiciones diarias hacia un mismo fin desconocido, que puede ser alguna sórdida catástrofe que nos aplastará en los más remotos confines del espacio, cuando seamos arrastrados por un Niágara⁶ de éter o arrojados en algún Labrador inconcebible. Considero que el optimismo frívolo e ignorante de su corresponsal, el señor James Wilson MacPhail, está fuera de lugar aquí, y veo por el contrario muchas razones que aconsejan observar estrechamente y con suma atención cualquier indicio de cambio en el cosmos, del que en última instancia puede depender nuestro destino final...».

Éter: Fluido hipotético, invisible, sin peso y elástico. Se consideraba que llenaba todo el espacio y era el medio transmisor de todas las manifestaciones de la energía.

Cohorte: Conjunto, serie.

⁵ Península de Canadá, entre el Atlántico, el estrecho de Hudson, el estrecho de Davis y la bahía de Hudson.

⁶ Río que limita Estados Unidos y Canadá, y que une los lagos Erie y Ontario. El Niágara salva la diferencia de nivel entre los dos lagos mediante cascadas de una altura de 47 m, las cataratas del Niágara, uno de los grandes centros turísticos de América del Norte.



—Chico, como predicador habría sido grandioso —dijo McArdle—. Retumba como un órgano. Vamos a ver qué le preocupa exactamente.

—«El desdibujamiento y desplazamiento generalizado de las rayas del espectro de Fraunhofer indican, en mi opinión, un cambio cósmico general de carácter sutil y singular. La luz de un planeta es la luz reflejada del sol. La luz de una estrella es una luz que ella misma produce. Pero en este caso, tanto los espectros de los planetas como los de las estrellas han sufrido el mismo cambio. ¿Se trata, pues, de un cambio en esos planetas y estrellas? Semejante idea me parece inconcebible. ¿Qué cambio común podría sobrevenir simultáneamente a todos ellos? ¿Se trata de un cambio en nuestra atmósfera? Sería posible, pero sumamente improbable, puesto que no vemos signos de ello a nuestro alrededor, y el análisis químico no lo indica. ¿Cuál sería, entonces, la tercera posibilidad? Que puede tratarse de un cambio en el medio conductor, en ese éter infinitamente sutil que se extiende de estrella a estrella y que impregna el universo entero. Adentrados en ese océano, flotamos sobre una corriente lenta. ¿No podría esa corriente arrastrarnos hasta zonas nuevas del éter cuyas propiedades jamás hemos concebido? Se está produciendo un cambio en alguna parte. La perturbación cósmica del espectro es prueba de ello. Puede que sea un cambio para bien. Puede ser para mal. O puede ser neutral. No lo sabemos. Los observadores superficiales pueden tratar el asunto con indiferencia, pero un observador como yo, que se halle en posesión de una inteligencia más profunda, propia del verdadero filósofo, comprenderá que las posibilidades del universo son incalculables, y que el hombre más sabio es aquel que está preparado para afrontar lo inesperado. Por tomar un ejemplo obvio: ¿quién podría asegurar que la misteriosa y general epidemia que se ha desencadenado entre los pueblos indígenas de Su-



matra⁷, noticia aparecida en su diario esta misma mañana, no guarda alguna relación con un cambio cósmico al que ellos reaccionan con mayor rapidez que los pueblos más complejos de Europa? Dejo caer la idea por si le interesa a alguien. Afirmarlo sería, en el presente estado de cosas, tan poco provechoso como negarlo, pero hay que ser un majadero sin pizca de imaginación y tener una mollera muy dura para no percibir que cabe perfectamente dentro de los límites de la posibilidad científica,

Atentamente,

George Edward CHALLENGER
The Briars, Rotherfield».

—Es una carta imponente, estimulante —dijo McArdle con expresión pensativa mientras encajaba un cigarrillo en el largo tubo de cristal que utilizaba como boquilla—. ¿Qué opinión le merece a usted, señor Malone?

Tuve que confesar mi completa y humillante ignorancia acerca del asunto en cuestión. Por ejemplo, ¿qué eran las líneas de Fraunhofer? McArdle acababa de estudiar la materia con la ayuda de nuestro aburrido científico de la oficina, y cogió de su escritorio dos de esas bandas espectrales de colorines que se parecen, por lo general, a las cintas de sombrero de algunos clubes de críquet nuevos y ambiciosos. Me indicó que había ciertas rayas negras que dividían la serie de colores brillantes que iba desde el rojo de uno de los extremos, a través de gradaciones de naranja, amarillo, verde, azul y añil, hasta el violeta del otro extremo.

—Esas bandas oscuras son las rayas de Fraunhofer —me dijo—. Los colores no son más que luz. Toda luz

Críquet: Deporte que se juega en un campo de hierba, en el que se enfrentan dos equipos de once jugadores. El objetivo es, golpeando con sus bates una pequeña pelota, derribar un armazón formado por varios palos que defiende un bateador contrario; es típico de Gran Bretaña.

⁷ Isla de Indonesia situada al oeste y al sur de la península de Malaca, y bordeada por el estrecho de Malaca y el mar de China meridional al este, por el mar de Java y el estrecho de la Sonda al sur, y por el océano Índico al oeste. Es la más extensa de las islas de la Sonda.



que se descomponga en un prisma⁸ da los mismos colores. Por eso no nos dicen nada. Lo que cuentan son las rayas, porque varían según lo que quiera que sea que produce la luz. Son estas líneas las que se han visto borrosas en lugar de nítidas durante la última semana, mientras los astrónomos no logran ponerse de acuerdo acerca del motivo. Aquí está la fotografía de las rayas desdibujadas que aparecerá en nuestro número de mañana. Hasta ahora, el público no se había interesado por el asunto, pero estoy pensando que esta carta de Challenger en el *Times* los despertará a todos.

—¿Y lo de Sumatra?

—Bueno, poco tienen que ver una línea borrosa en un espectro y un nativo enfermo en Sumatra. Pero, de todas formas, ese hombre ya nos ha demostrado en una ocasión que sabe lo que dice. Hay una misteriosa enfermedad allí abajo, de eso no cabe duda, y hoy acaba de llegarnos un telegrama de Singapur⁹ diciendo que los faros del estrecho de la Sonda se han apagado, produciendo el encallamiento de dos barcos. En todo caso, de momento, usted entrevistó a Challenger sobre la cuestión. Si consigue algo concreto, podremos tener un artículo para el lunes.

Salía del despacho del director de la sección de actualidad, dándole vueltas en la cabeza a mi nueva misión, cuando oí que alguien gritaba mi nombre en la sala de espera del piso de abajo. Se trataba de un cartero con un telegrama que me mandaban de mi pensión en Streatham. El mensaje era precisamente del

⁸ Se refiere al prisma triangular de cristal, que es un cuerpo terminado por dos caras planas, paralelas e iguales, que se llaman bases y son triángulos, y por tres paralelogramos, uno por cada lado de las bases. Se usa para producir la reflexión, la refracción y la descomposición de la luz.

⁹ *Singapur* es una isla del sudeste de Asia, situada al sur de la península de Malaca, entre el estrecho de Johore y el estrecho de Singapur. El *estrecho de la Sonda* separa las islas indonesias de Java y Sumatra.



hombre de quien habíamos estado hablando, y su contenido era el siguiente:

«Malone, 17 Hill Street, Streatham. Traiga oxígeno. Challenger».

—¡Traiga oxígeno!

El profesor, tal y como yo le recordaba, tenía un sentido del humor mastodóntico capaz de las jugarretas más toscas y pesadas. ¿Sería aquello una de esas bromas que solían deshacerle en carcajadas escandalosas, mientras sus ojos desaparecían y todo él quedaba reducido a boca abierta y sacudidas de barba, supremamente indiferente a la seriedad de quienes le rodeaban? Di cien vueltas a las palabras, pero no pude ver en ellas nada que pareciera remotamente jocoso. En ese caso, se trataba con seguridad de una orden concisa, aunque muy extraña. Él era el último hombre del mundo cuya orden expresa no podría dejar de obedecer. Quizás se estaba tramando algún experimento químico; quizás... En cualquier caso, no me correspondía a mí lucubrar por qué lo quería. Tenía que conseguirlo. Todavía me quedaba una hora antes de coger el tren en Victoria¹⁰. Tomé un taxi, y después de buscar la dirección en una guía telefónica, me dirigí a la Compañía de Suministro de Botellas de Oxígeno de Oxford Street.

En el momento en que descendía del coche en mi destino, salían por la puerta del establecimiento dos jóvenes portando una botella de hierro, que colocaron con cierta dificultad en un automóvil que esperaba. Los seguía un anciano que los reprendía y les daba instrucciones con una voz cascada y sarcástica. Se volvió hacia mí. Aquellas facciones austeras y la barba de chivo eran inconfundibles. Se trataba de mi compañero, el cascarrabias profesor Summerlee.

Mastodóntico:
Enorme.

Tosca: Grosera,
basta.

Lucubrar: Especular.

Sarcástica: Burlona,
irónica.

¹⁰ Victoria es una de las principales estaciones de Londres, situada en Westminster.



—¡Cómo! —exclamó—. ¿No me diga que *usted* también ha recibido ese absurdo telegrama del oxígeno?

Se lo mostré.

—¡Bien, bien! Yo también lo he recibido, y, como puede ver, haciendo una gran concesión, he obrado en consecuencia. Nuestro buen amigo sigue tan inaguantable como siempre. Es imposible que su necesidad de oxígeno sea tan imperiosa que le impida recurrir a los medios de suministro habituales en lugar de hacer perder el tiempo a quienes verdaderamente tienen cosas más importantes que hacer. ¿Por qué no lo habrá encargado directamente?

Lo único que se me ocurrió sugerir fue que probablemente lo necesitaba de inmediato.

—O pensará que lo necesita, que es una cosa muy distinta. Pero no hace falta que usted compre, puesto que yo tengo ya esta considerable provisión.

—No obstante, por algún motivo, parece que de sea que yo también lleve oxígeno. Para mayor seguridad, haré exactamente lo que me dice.

Así pues, a pesar de las muchas quejas y reconvenções de Summerlee, pedí una botella, que fue colocada con la otra en el automóvil, pues el profesor se había ofrecido a llevarme a Victoria.

Me dirigí a pagar mi taxi, cuyo conductor se mostró muy malhumorado y abusivo respecto al precio. Cuando volví con el profesor Summerlee, este estaba sosteniendo un furioso altercado con los hombres que habían transportado el oxígeno, y su barbita blanca de chivo se agitaba de indignación. Recuerdo que uno de los tipos le llamó «estúpida y vieja cacatúa desteñida», apelativo que tanto indignó a su chófer que saltó de su asiento para defender a su ultrajado señor, y de no ser por nuestra intervención, se habría organizado un tumulto en plena calle.

Es posible que el relato de estos detalles parezca una trivialidad, y en su momento los consideramos meros incidentes. Pero ahora, cuando miro hacia

Reconvención:
Recriminación,
reproche.

Cacatúa: Persona
muy fea o de
aspecto estafalario.
(Coloquial).



atrás, comprendo su relación con toda la historia que tengo que exponer.

Entonces me dio la impresión de que el chófer era un novato, o bien que se había puesto nervioso por culpa del alboroto, pues condujo horriblemente durante el trayecto hasta la estación. Dos veces estuvimos a punto de colisionar con otros vehículos igualmente erráticos, y recuerdo que Summerlee comentó que el nivel de habilidad en la conducción en Londres había empeorado considerablemente. En una ocasión llegamos a rozar el extremo mismo de una gran multitud que estaba presenciando una pelea en la esquina del Mall. La gente, excitadísima, profirió gritos de furia contra la torpeza del conductor, y un individuo saltó de la acera y blandió un bastón sobre nuestras cabezas. Yo le empujé, pero de todos modos respiramos aliviados cuando nos alejamos de ellos y estuvimos a salvo, fuera del parque. Estos pequeños episodios, uno detrás de otro, alteraron un tanto mis nervios, y de los modales malhumorados de mi acompañante deduje que su paciencia también había decaído bastante.

Pero nuestro buen humor se restableció cuando divisamos a Lord John Roxton, alto y delgado, vestido con un traje de caza amarillo de lana, esperándonos en el andén. Su rostro vivaz, con aquella mirada inolvidable, tan penetrante y a la vez tan divertida, se ruborizó de alegría al vernos. Sus cabellos rojizos estaban salpicados de gris, y el cincel del tiempo había acentuado un poco más las arrugas de su frente, pero por lo demás era el mismo Lord John que había sido nuestro buen compañero.

—¡Hola, profesor! ¡Hola, joven amigo! —exclamó mientras se acercaba a nosotros.

Cuando vio las botellas de oxígeno en el carrito del mozo que nos seguía se echó a reír.

—¡Así que ustedes también las traen! —exclamó—. La mía está en el furgón de equipajes. ¿Qué estará tramando nuestro buen amigo?

Índice

Presentación: ARTHUR CONAN DOYLE	5
La zona envenenada	7
I. El desdibujamiento de las líneas	9
II. La marea mortal	31
III. Sumergidos	51
IV. Diario de los que van a morir	73
V. El mundo muerto	89
VI. El gran despertar	109
Cuando la Tierra lanzó alaridos	123
La máquina desintegradora	167
Apéndice: <i>La desaparición del profesor Challenger</i>	189

La zona envenenada



Este volumen presenta tres relatos protagonizados por el excéntrico personaje del profesor Challenger. En «La zona envenenada» el profesor congrega en su casa a sus amigos más próximos, instándoles a traer consigo una botella de oxígeno. Estos quedan sorprendidos por la petición hasta que el profesor les comunica la amenaza que se cierne sobre la Tierra: la atmósfera va a verse envuelta en una nube tóxica que acabará con la especie humana. «Cuando la Tierra lanzó alaridos» narra otro de los experimentos de Challenger, que esta vez intenta demostrar con una prueba incontestable que la Tierra es un ser vivo como otro cualquiera. En «La máquina desintegradora» Challenger y su compañero el periodista Malone evitan que un despistado científico haga un uso catastrófico de una máquina de su invención para desintegrar la materia.



www.anayafantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-678-7165-4



9 788467 871654

1566078



ANAYA